

Cantares 7

*La Amada que
aprende a Oír,
Discernir y poner
por obra la
Educación del
Rey*

Verso 2

Después de haber visto que los pies de la Amada han sido liberados para caminar bajo la voz y la voluntad de su Amado, Cantares 7:2 nos lleva ahora al centro de esa formación. El Señor no solamente está liberando a la Amada de aquello que la aprisionaba y la tenía encarcelada; la está llevando a ser verdaderamente sana. Y alguien verdaderamente sano es alguien que ha sido liberado para poder **oír, discernir y después ver.**

Todo comienza con el oír. Pero aprender a oír la voz del Señor requiere un proceso de formación y acompañamiento. No porque la Amada necesite que otro oiga por ella, sino porque, mientras está aprendiendo, **necesita ser ayudada a discernir lo que oye.** Por eso el Señor no nos deja caminar conforme a las multitudes ni al comportamiento de las masas. Él forma discípulos y establece siervos que han sido tratados para ayudar a otros a discernir.

El mismo Rey enseñó que aquellos que habían caminado con Él se sentarían para juzgar a las doce tribus. Hay un proceso: primero levantarse, salir de los comportamientos de maldad, morir a los delitos, pecados y ser tratados por el Señor; Después, en victoria, sentarse bajo Su autoridad. Esto no es obra del hombre. **Es la obra del Rey estableciendo Su gobierno en aquellos que se han dejado formar por Él.**

La Amada aprende comenzando a caminar para así oír su voz, y por ello entendemos que al principio no es por vista sino por FE. No caminamos por lo que sentimos, o por las emociones. Caminamos por **el oír en Cristo, porque** El oír activa una vista espiritual: *una vista que nace del discernimiento de lo que escucho.*

Las emociones no son el problema; lo importante es **cómo respondemos ante aquello que sentimos.** El Señor nos educa para reaccionar conforme a Su gobierno y no desde una naturaleza caída, y por eso necesitamos dejarnos acompañar en el proceso de formación. Así lo vemos en **Eliseo con Elías, Timoteo con Pablo y Aarón con Moisés:** el Señor también forma y afirma a Sus siervos mediante el acompañamiento. **Un buen guerrero se forma al lado de un buen instructor.**

Cantares 7:2

“Tu ombligo, es como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, como montón de trigo, cercado de lirios.” (JBS)

Cuando el texto menciona **“Tu ombligo”**, estamos siendo llevados al centro. Y nuestro centro es **Yehoshúa’ HaMashíaj**. Él es nuestra provisión, nuestro gobierno y Aquel que debe ocupar el centro de nuestro ser.

El punto está cuando recibimos la educación, pero nos oponemos al trato necesario para ponerla por obra. Porque la instrucción debe llegar a nuestro proceder. Podemos hablar de Cristo, querer conocer de Cristo y aun así no haber aprendido a conocer verdaderamente a Cristo si Él no es nuestro centro.

La enseñanza que recibimos es como alimento: nos educa, nos forma y nos instruye. Pero **“la bebida” habla de aquello que esa educación produce en nuestro proceder**. Es la instrucción puesta en acción, en obra.

Esto podemos verlo en la enseñanza de Yeshúa’ cuando confrontó a los fariseos delante del pueblo: hacían muchas afirmaciones y enseñaban cosas correctas, pero no las ponían por obra en sus propias vidas. Predicar no es lo mismo que proceder. Hablar de la instrucción no significa necesariamente haberla convertido en vida.

Por eso el verso dice que el ombligo es como una taza redonda **“que no le falta bebida”**. La Amada que está siendo formada por el Rey no puede quedarse solamente con lo que ha recibido en teoría. La educación tiene que hacerse visible en su proceder. Si la provisión está en Cristo, entonces debe hacerse visible que **Cristo gobierna en ella**.

Y aquí comprendemos algo fundamental: **no es posible hacer visible y accionar la obra de Dios sin la unción de Cristo en nosotros**. Es el carácter de la Unción el que permite que la palabra recibida, la educación recibida, pueda ser puesta por obra. Porque Cristo en nuestro ser interior produce un carácter nuevo, diferente al nuestro. Así podemos comenzar a dimensionar quién es El Eterno y cómo se manifiesta Su gobierno. Entonces también podemos comprender qué es la salvación: **Yeshúa’**, quien nos Salva haciendo visible Su gobierno en nosotros, por medio de la Unción.



La bebida que no puede faltar, cuando falta la bebida, la provisión recibida no llega a manifestarse en el proceder. Por eso no somos testigos visibles de las promesas que hemos recibido.

Y aquí volvemos al proceso de formación. El Señor no quiere colocar a un neófito en la primera línea de batalla. La Escritura nos enseña la importancia de que aquel que sirve debe ser tratado y formado. El Señor es fiel para educar y establecer. Para sí por medio de Mashíaj enfrentarnos a gobiernos de maldad.

Cuando **Mashíaj (Cristo)** mora verdaderamente en el interior, aprendemos cómo actuar y cómo responder frente a las debilidades que aparecen, incluso en los frentes de batalla dolorosos que vivimos en estos tiempos.

Por eso el Señor forma siervos que han sido *tratados, formados y establecidos por Él*, para que puedan ayudar a otros en el mismo proceso.

El cuerpo que ha sido formado y esta en Mashíaj, ayuda a quitar ligaduras de impiedad y a limpiar las heridas del herido con aceite, con la unción, para que no le falte la bebida y para que la provisión del Señor no sea profanada por un comportamiento inmaduro.

Los procesos te llevan a permanencia. Cuando aprendemos a reconocer el trato del Señor, podemos confiar, esperar en Su promesa y permanecer hasta que aquello que Él prometió se haga visible en nosotros. Entonces nuestra vida puede convertirse en testimonio.

Aquí encontramos también el testimonio de Saulo. Antes de ser conocido como Pablo, Saulo representa a alguien que seguía a Dios sin conocer verdaderamente a Aquel a quien decía servir. Estaba formado a los pies de Gamaliel, pero **sus ojos estaban llenos de escamas**. Saulo perseguía precisamente a Aquel a quien amaba, porque no podía ver.

Y esto también puede suceder hoy. Hay personas que aman al Señor, que creen estar sirviéndole con todas sus fuerzas y que permanecen a los pies de una enseñanza, pero todavía tienen escamas en los ojos. No pueden soportar el mensaje del Amado porque aún no lo pueden ver.

Las escamas representan ese comportamiento profundamente religioso, lleno de tradiciones, doctrinas y dogmas de hombres, que puede hacer creer al hombre que escucha y sirve a Dios cuando en realidad todavía no discierne.

Es como conocer a Dios por medio de una fotografía postal, es decir, conocemos lo que otros nos han contado de Él, sabemos lo que otros dicen que ha hecho, podemos hablar de Sus obras y hasta leer Su Palabra, pero quizás **no estamos viviendo en comunión con Él**.

La Palabra puede convertirse solamente en información si no hay sujeción, honra y obediencia. Si no escudriñamos, no reposamos en ella y no la vivimos, podemos saber acerca del Señor sin llegar a conocerlo verdaderamente.

Por eso el Señor, en Su misericordia, está haciendo una obra profunda: en la *Amada* quiere **quitar las escamas, rasgar el velo y quitar las vendas mágicas cocidas** que han sido cosidas por el hombre.

El velo representa la carne, esa naturaleza caída que debe ser rasgada para que nuestro interior pueda ser tratado y formado por el Señor.

Las vendas cosidas representan aquello que el hombre ha establecido como más importante que su relación con Dios. Cuando lo que dice el hombre ocupa el primer lugar, las vendas se siguen cosiendo y el Señor deja de estar en el centro



Por eso necesitamos salir de la mente racional que pretende explicarlo todo y volver al origen y preguntarnos: ¿Quién es el que nos escogió?

Para comprenderlo necesitamos el trato. Porque cuando aprendemos a oír sin distorsionar lo que hemos escuchado, entonces podemos ver. Y esto es fundamental para un escogido, oír y ver para no ser engañado.

La falta de trato deja al hombre dependiendo de su propia gloria. Y cuando la propia gloria gobierna, todo se razona, todo se argumenta y todo necesita ser sostenido por la capacidad humana. **Entonces vuelve a faltar la bebida**, porque la persona se acostumbra a sostenerse en sí misma en lugar de depender de Dios.

Pero nosotros no tenemos nada que ofrecer desde nosotros mismos. Todo viene de Dios.

Por eso, cuando aparece nuestra debilidad, nuestra reacción debe ser ir a las rodillas. Allí aprendemos a depender de Él. Ya que en nuestra debilidad se perfecciona el Señor.

La Amada que ya ha sido tratada no deja de sentir, pero aprende qué hacer con aquello que siente. Cuando aparece la debilidad, la educación recibida en Mashíaj sale a la luz. Entonces se hace visible Su gobierno y ella aprende a enseñorearse de aquello que antes podía gobernarla.

La relación directa con el Amado trae responsabilidad. Lograr oír y ver es fundamental para un escogido, si hemos sido escogidos, debemos responsabilizarnos de nuestra relación con Él. No podemos tomar por poco Su educación ni Su formación. Esa responsabilidad nos conduce a vivir el trato necesario y, después, nos permite ayudar a otros a vivir el mismo proceso por el que nosotros fuimos tratados para aprender a oír y ver.

Pero esto solamente puede suceder desde un comportamiento de sujeción y honra al Señor.

El Señor no quiere una Amada que solamente hable de Él. Quiere una Amada en la que **Su gobierno pueda hacerse visible.**

Y por eso este verso de Cantares 7:2 nos muestra una Amada que no carece de bebida, una Amada que ha recibido trato, educación y ha permitido que esa educación llegue alcance su proceder. Una Amada cuyo centro es **Yehoshúa' HaMashíaj**, que ha sido tratada para oír, formada para discernir y educada para responder lo que ve conforme a Su gobierno.

Así, aquello que el Señor a depositado en ella puede hacerse visible y convertirse en testimonio. Y cuando finalmente sea llena de Su gloria, sabrá devolverla a Su verdadero Dueño.

“Así que, ya sea que comáis, o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” ^(JBS) 1 Corintios 10:31

Porque la gloria pertenece solamente a Dios.